

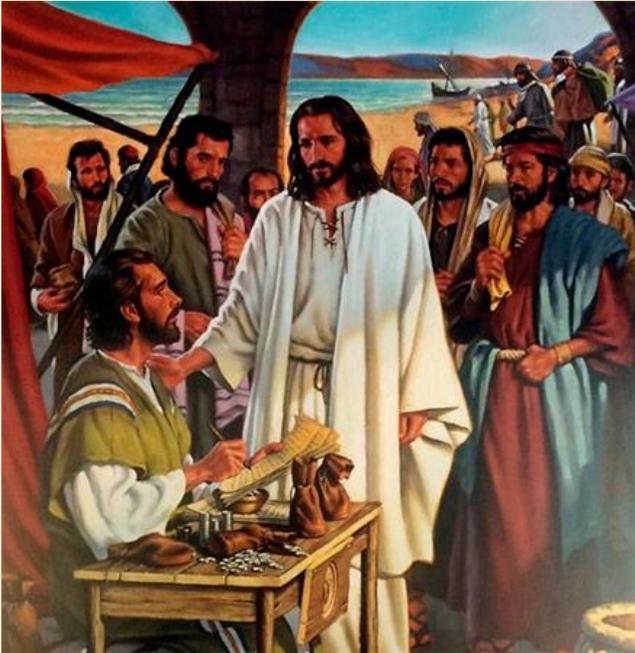
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA

21 de septiembre de 2020



SAN MATEO: 9, 9-13

En aquel tiempo, ⁹Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió.

¹⁰Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. ¹¹Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?”

¹²Jesús los oyó y les dijo: “No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos.

¹³Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El episodio de la vocación de Mateo es mucho más que un relato de vocación. Es una enseñanza sobre la misericordia del Señor y la finalidad de su llamada: “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mt 9, 13).

1. En la mesa del recaudador de impuestos (v. 9)

Este episodio se produce cuando Jesús abandona el lugar de la curación del paralítico (Mt 9, 1-8). Al pasar vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la mesa de los impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Este personaje es llamado Leví, hijo de Alfeo, por Marcos (2, 14) y Leví por Lucas (5, 27). Se han propuesto diversas hipótesis para explicar estas divergencias. Lo cierto es que se trata de un hombre rechazado por el pueblo. Los cobradores de impuestos eran mal vistos por todos: desde el punto de vista civil eran considerados traidores porque recaudaban el tributo para el imperio extranjero que los había sometido por las armas; desde el punto de vista religioso, eran considerados impuros, es decir, no aptos para participar en el templo, porque estaban en constante contacto con paganos (sus jefes). Aunado a todo esto, la fama de deshonestos en el ejercicio de su oficio les generaba la animadversión generalizada del pueblo judío. Jesús no duda elegir a alguien cuya situación social es despreciada. La iniciativa para la vocación es suya: ordena el seguimiento y Mateo obedece en el acto.

2. En la mesa de la casa (vv. 10-13)

Más adelante Jesús está a la mesa en casa (v. 10). Según Lucas, se trata de la casa de Leví, que

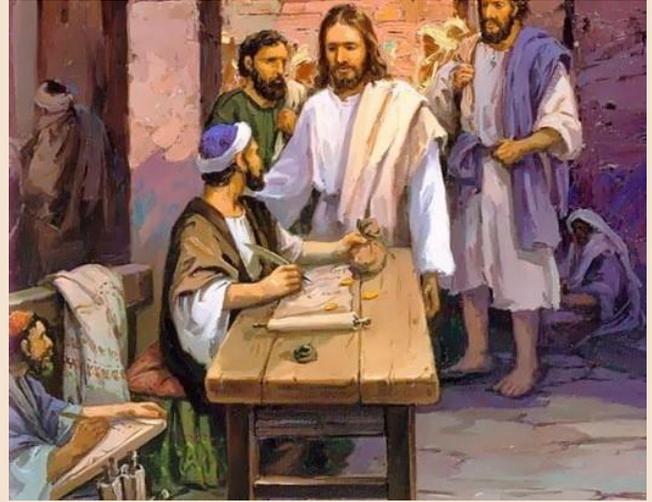
ofreció un convite a sus amigos para celebrar el encuentro con el Señor. Mateo, en cambio, parece dar a entender que Jesús, residente en Cafarnaúm (Mt 4, 13), se encuentra allí “en casa” (9, 10.28: 13, 1. 36). La traducción que hemos leído en nuestro texto está interpretando que se trata de la casa de Mateo, pero el griego original no lo especifica.

Los fariseos ven que Jesús come con los publicanos y con otros pecadores y manifiestan sus críticas a los discípulos (v. 11). Jesús escucha y contesta: “No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermo” (v. 12), apoyando su dicho con una cita del profeta Oseas (6,6) que habla de la primacía de la misericordia sobre los sacrificios, entendidos aquí en el sentido de las prescripciones de la ley sobre la pureza, que imposibilitaban la convivencia con publicanos y pecadores. Hay que contemplar detenidamente lo que esta frase nos revela de la persona y del corazón de Jesús. Todos somos pecadores, pero él ha venido para rescatarnos (v. 13).

La llamada de Jesús a Mateo y la comida con él y con otros pecadores constituyen una revelación de la infinita misericordia del Señor, que purifica la vida del pecador y le sana el corazón, llamándolo a una íntima comunión en la amistad, en los proyectos y en el propio destino, cuya expresión más elocuente es el compartir la mesa con él.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Me ayuda este relato a comprender que Jesús no nos llama porque somos santos sino para que llegemos a serlo?
2. Las comidas de Jesús con los pecadores ¿ofrecen alguna luz para comprender las celebraciones de la eucaristía que ofrecemos “en remisión de los pecados”?
3. ¿Para qué se sienta Jesús a la mesa con publicanos y pecadores?
4. ¿Cómo entiendo la frase “misericordia quiero y no sacrificios”?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Acercarse a ti, Señor, yo no soy digno. No, la Eucaristía no es ante todo la recompensa a las almas puras, es también una comida de Jesús con los pecadores. Y esto de ningún modo rebaja el valor penitencial profundo del sacramento de la Penitencia propiamente dicho. Pero no se es nunca digno de recibir a Jesús. Señor, sálvanos. Que tu Cuerpo nos sane y nos purifique. Por tu Cuerpo y por tu Sangre sanados... Señor, sana el corazón del hombre de hoy” (Noel Quesson).

P.J.E.L.

